

ORACION
QUE
PRONUNCIÓ EN PUEBLA
EL 27 DE SETIEMBRE
DE 1849

EL CIUDADANO FRANCISCO
MARTINEZ ESPINOSA
DIPUTADO EN EL HONORABLE
CONGRESO DEL ESTADO,
E INDIVIDUO
DE VARIAS SOCIEDADES
LITERARIAS

PUEBLA 1849

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENECE VAUGHGT PEÑA

CONSUMACION
DE LA INDEPENDENCIA

ORACION
QUE
PRONUNCIÓ EN PUEBLA

EL 27 DE SETIEMBRE

DE 1849,

El Ciudadano Francisco Martínez Espinosa,

DIPUTADO EN EL HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO,

ES INDIVIDUO

de varias Sociedades Literarias.



PUEBLA:

Imprenta de Mariano L. Lopez,

Costado de San Pedro núm. 11.

1849.



Veo ¡ó Atenienses! cuán difíciles y embarazosas se han vuelto las actuales circunstancias con las numerosas pérdidas causadas por nuestra negligencia y por el desprecio de los sabios consejos; pero sobre todo, porque lejos de conspirar unánimemente al solo medio de conservar lo que nos resta, nuestras opiniones nos dividen.

Demóstenes V. filípica.

CONCIUDADANOS:

Entre los recuerdos que mas embellecen la vida de los pueblos, el mas sublime es el de las pasadas glorias; por eso cuando la memoria de un acontecimiento grandioso ocupa el pensamiento del hombre, y despierta en su corazon sentimientos de noble orgullo por glorias bien merecidas, siente reanimarse su sér, la mas pura alegría aparece en su semblante, brilla en sus ojos la dicha, y hasta sus palabras anuncian el bullicioso desórden de sus pensamientos: la voz no basta para esplicar la expansion del alma, y se acude a los sonidos dulces y encantadoras armonías, para estender por los aires el júbilo que derrama el corazon.

Tal es el espíritu de alegría que anima a un pueblo cuando recuerda las hazañas de sus antepasados, y tal es el que experimentamos en este dia los hijos de México, en el cual



todo anuncia un grande y comun regocijo por la memoria del GLORIOSO 27 DE SETIEMBRE DE 1821; dia de satisfaccion y ventura, de pasados goees y de halagüenas y futuras esperanzas.

Deseára, conciudadanos, que al abrir delante de vosotros la mas brillante página de nuestra historia, me fuese posible usar de grandes, nobles y magníficas espresiones, de gentiles y graciosas maneras, y valirme de la variedad y hermosura de los colores de que se sirve el orador para excitar los afectos y sujetar los corazones; mas no siéndome esto posible por la debilidad de mis fuerzas, pronunciaré al menos dignamente y lleno de un dulce entusiasmo el respetable y querido nombre de **ITURBIDE**; y con el respeto que infunden las grandes acciones, procuraré mostrárosle en el momento mismo en que levanta a un pueblo de la esclavitud donde yacía, para asentarlo en el refulgente sólio de la libertad.

Si hubiésemos tenido la suerte de presenciar los grandes acontecimientos de esa época feliz, tomando parte en el justo y general entusiasmo, habriamos saludado con respetuoso agradecimiento al hijo de la victoria y a los valientes patriotas que le acompañaron adornados con la divisa tricolor; hubiéramos visto sus frentes coronadas de laureles y cubiertos sus cuerpos de honrosas cicatrices; habriamos participado de las lisongeras esperanzas que desde entonces concibieron por la felicidad de una patria, cuyo suelo habian regado con su sangre; hubiéramos admirado los triunfos alcanzados, no por el erimen, sino por una virtud benéfica, desinteresada y heroica; y habriamos, por fin, presenciado el acto solemne, en el que Iturbide rompiendo las cadenas que habian sujetado a México por tres siglos, la mostró al mundo, libre, independiente y gloriosa.

Veo que al traerlos a la memoria las acciones heroicas del ilustre mexicano que tan cumplidamente dió vida y nombre a una nacion antes oprimida, la conmocion mas tierna hace estremecer vuestras almas. ¿Mas porqué una nube de tristeza opaca vuestras semblantes en medio del general contento? ¿será por el sentimiento de pesar que os causa

la muerte de aquellos virtuosos patriotas que entregaron su cuello al verdugo, para morir libres antes que vivir esclavos? no conciudadanos: vuestra tristeza procede tambien de remordimientos. Hacedis recuerdos de 821, y veis la bandera tricolor flamear sobre las alturas de la capital: los haceis de 847, y mirais sobre esas mismas alturas, llenos de vergüenza y humillacion, el pabellon de las estrellas.... Con justicia aparece el rubor en todos los semblantes; preciso es que el arrepentimiento venga a unirse a la memoria de tiempos mas felices, y que cada uno de nosotros pensemos en aquellas palabras con que el martir de la libertad, saludó a la patria en el día de la independencia: „Ya sabeis el modo de ser libres: a vosotros toca señalar el de ser felices.“ Si, las recordais, meditando en que han sido olvidadas por el espacio de 28 años, y en que este fatal olvido atrajo la maldicion del cielo sobre unos hijos ingratos.

Terribles han sido las consecuencias del olvido de aquel paternal consejo, y terribles tambien los sucesos que forman la historia de esos 28 años de abandono. Si descorriendo el velo a los acontecimientos examinaramos esa historia, encontraríamos en cada página un borron, una mancha de sangre, un rasgo de tiranía, viles adulaciones, pasiones rastreras, aspirantismo, cobardia, encontraríamos en fin.... páginas negras.

Toda revolucion tiene un fin en que se retrata el espíritu que la engendró. El heroico levantamiento verificado en Dolores el 16 de Setiembre de 810, tuvo el glorioso fin cuyo aniversario celebramos hoy. Allí apareció Hidalgo enarbolando el estandarte de la libertad, y proclamando la mas justa de las causas, la única que puede santificar una revolucion, y la única tambien digna de feliz éesito. Cuando el horror de la esclavitud y la natural propension a la libertad reaniman el espíritu de un pueblo abatido, los hombres tímidos se hacen valerosos, y sus almas apocadas se vigorizan; superan grandes dificultades, se sienten felices al considerarse instrumentos de los desigñios de la Providencia, y el amor fraternal los une en un solo cuerpo que se hace poderoso y temible: Dios bendice esas revoluciones y las prémia con la libertad. Mas

cuando tienen un origen depravado é injusto, y son movidas por ambiciosos que quieren hacer esclavos a sus hermanos, entonces sus medios y sus fines son tan detestables como su origen; y hasta la paz que suele venir luego, es mas horrorosa que la guerra que le precede; es la paz que reina en un campo de batalla despues de una carnicería. Como que el orden social es invertido, una turba de viciosos y malvados se arroja sobre los destinos públicos para hacer de ellos su patrimonio; ostenta un fausto soberbio con que insulta la miseria de que ha cubierto a los virtuosos ciudadanos; el laborioso busca el pan inutilmente, y los holgazanes enriquecen sin trabajo; los jueces son juzgados por los criminales; el libertinaje camina sin freno; las venganzas se sacian impunemente, la disolucion crece; la religion se pisotea; y todo en fin, lo trastorna el brutal frenesí de las pasiones que arrastra y ciega a la muchedumbre: he aquí el resultado de las revoluciones que proceden de una fuente impura.

Aquí teneis un cuadro ligeramente bosquejado y que os es bastante conocido. Comprende dos épocas, una de once años y otra de veintiocho; por término de la primera veis a Iturbide quitando las cadenas a la madre patria: por término de la segunda veis a esa madre débil, avergonzada, y cubierto el rostro del inmundo lodo que le arroja una horda de aventureros: ¡doloroso contraste a la verdad! ¡comparacion lastimera y triste!

No creais, conciudadanos, que imprudentemente os hago estas desconsoladoras reflexiones en un dia en que solo debiera reinar el contento y la alegria. Sè que el estudio de los pasados errores, podrá conducirnos por un sendero libre de tropiezos, y que si arrepentidos juzgamos con rectitud de lo pasado, podemos hacer sin rubor nuestros recuerdos; porque no solo México ha cometido aberraciones: las sociedades todas del mundo tienen de que arrepentirse.

Sin ir a revolver la antigua historia para buscar ejemplos a mi propósito en la degradacion de los griegos, ni en la prostitucion de los romanos y sus emperadores, tenemos a la vista en nuestros dias a los descendientes de aquellos due-

ños del mundo, que arrojan de su seno al padre de los fieles, al soberano virtuoso que animado de una caridad ardiente, dió a sus hijos una libertad que ellos rechazaron, queriendo pasar de la libertad, a la licencia y desenfreno. La experimentada Francia, conciudadanos, nos presenta así mismo otro ejemplo de la locura y ceguedad de las naciones. Esa fuente de la ilustracion moderna, esa tierra que ha producido tantos sábios políticos, valientes soldados, ilustres artistas, científicos profundos; esa Francia se halla envuelta en un torbellino que la arrastra al abismo, llevándolos a varios pueblos de Alemania, que contagiados se arrojan tambien a las revoluciones, cuyo fuego sopla astuto el coloso del Norte para tragarlos con mas facilidad. ¿Y ese mismo coloso, por qué se cansa de la paz propia y busca la guerra agena? porque la Rúsia como todas las naciones está sujeta á la debilidad y al error.

Con estos ejemplos, nadie podrá echarnos en cara nuestros pasados extravíos, y menos si se considera que un pueblo inesperto y acostumbrado al yugo por 300 años, era facil se dejase deslumbrar por los brillantes reflejos de la libertad que iluminaba sus ojos repentinamente. Tal vez esos males podian ser provechosos, porque conocido el peligro, no es difícil salvarle; pasada la tormenta, se puede ver en la calma que le sucede el escollo que hizo a la nave zozobrar; y usando con prudente desconfianza de ese talisman que segun se maneja, obra el bien ó el mal, hubiéramos evitado el precipicio, en donde al caer, hemos corrido el peligro de perder para siempre nuestro propio ser, nuestra existencia social.

La libertad, conciudadanos, no puede existir ni proporcionar orden ni progreso a una sociedad, sin el justo equilibrio entre *los derechos y los deberes* relativos a los pueblos y a los gobiernos; faltando este equilibrio, el edificio se desmorona y cae. Los pueblos que han combatido a sus gobiernos por esta ó aquella causa, por este ó aquel principio, han olvidado ese equilibrio, reclamando *derechos*, sin acordarse de los *deberes* que tenian obligacion de cumplir. De la misma manera los gobiernos que se han visto combatidos, solo han opuesto en

su defensa los *derechos sin satisfacer deberes*, que hubieran sido su mejor egida, y ocurriendo a la violencia y a la tiranía, se han creído seguros cuando reina el terror. Para combatir estos medios, se lanzan los pueblos a las revoluciones; y unos y otros oponen la fuerza a la fuerza, el crimen al crimen, la sangre a la sangre: hé aquí la anarquía que nos envolvió luego que recibimos la libertad, y que llevó al cadalso al mismo libertador.

Cierto es que la libertad es el don mas precioso que Dios otorgó al hombre; mas debiendo ella regirse por la sana razon que forma su vital esencia, no puede caminar sin ser guiada por ella; y como la razon nos enseña que los vicios se oponen a toda felicidad, debemos concluir, que no hay libertad donde no hay virtudes, y que sin éstas, ni los gobiernos harán felices a los pueblos, ni los pueblos serán sumisos a los gobiernos. Quando las virtudes sostienen el dosel de la soberania, son felices los pueblos, porque aman a un gobierno en quien ven el reflejo de sus esperanzas. Lo serán tambien, porque el gobierno que sin descuidar lo presente, tiene la vista fija en el porvenir, camina indudablemente al progreso. El gobierno que así modera sus pasos, es la verdadera cabeza del Estado; ese gobierno se dirige a los hombres y no a las cosas, amolda sus determinaciones a los acontecimientos, es el brazo de la justicia, y sobre la basa de la paz, establece sólidamente la felicidad de los pueblos. Ese gobierno sin ser tiránico resistirá a los excesos de la desmoralizacion, y opondrá un prudente dique a las facciones cuando quieran desbordarse. Por eso ha dicho un elocuente orador de nuestros dias: „La historia de los gobiernos que resisten, es la historia de los gobiernos tutelares: la de los que en vez de resistir invaden, es la historia de los gobiernos tiránicos: la de los que en vez de resistir ceden, es la historia de los gobiernos imbéciles. Los primeros al pasar, dejan en pos de sí una huella luminosa: los segundos una huella de sangre: los últimos una huella de lodo. Sobre el sepulcro de los primeros cantan un himno las naciones: sobre el de los segundos escriben los hombres una maldicion, indeleble: sobre la losa

funeral de los últimos, se deposita el desprecio de todas las generaciones que pasan.”

Ahora bien. Si como vemos, son de todo punto necesarias las virtudes en un gobierno para que sea liberal y justo, no lo son menos en el pueblo para que sea verdaderamente libre. Un pueblo que con filial afecto confía en su gobierno, sin juzgar anticipadamente y con ligereza de sus acciones, y espera en calma los resultados, gozará por lo menos de una paz, a cuyo abrigo pueda cultivar sus virtudes, madurarlas, extenderlas y fortificarlas, para formar hombres útiles que puedan en adelante conducir diestramente la nave del Estado, procurando conservar la libertad. Ese pueblo con su paciencia agotará la maldad de un mal gobierno, y alcanzará mas ventajas que haciendo uso de la fuerza; porque ésta generalmente dá lugar a recíprocas injusticias, despierta las mas ruines y bastardas pasiones, y hace nacer los partidos; . . . los partidos, conciudadanos, que entre nosotros sucesivamente han ocupado todos el poder, y que ninguno ha hecho la felicidad de la nacion, ántes bien sus repetidos cambios han sido origen de inmensos males. Hemos ensayado diversas formas de gobierno, desde el imperio que se hundió al nacer, hasta la república federal, sin que halla faltado una dictadura militar y despotica: ¿cuál ha sido el resultado de tan violentas transiciones? La verguenza, la ignominia, . . . la desmembracion del territorio.

Si en vez de esa fatal division que nació con nuestra independencia, hubieramos hecho acopio de virtudes, no habríamos visto correr la sangre de nuestros hermanos, no sentiríamos remordimientos por las víctimas de Padilla y Cuilapam, no veríamos a la nacion débil y miserable, ni hubieramos sido testigos de la afrenta que nos infirió un vecino ambicioso, hollando con su inmunda planta, la pátria de los Hidalgos, Morelos, Iturbides y Guerreros. Nada de esto ve un pueblo rico de virtudes; porque de ellas nace el amor, del amor la union, de la union la fuerza, y de este conjunto la libertad.

No os canséis de procurarla conciudadanos; pero cuidad del

uso que haceis de ella. Aplicaos a engrandecer vuestro espíritu para saber conservarla; al cumplimiento de vuestros deberes para afianzar vuestros derechos, y a la educacion de vuestros hijos para tener buenos ciudadanos. Procurad la formacion de establecimientos de beneficencia, donde el pobre y el enfermo encuentren el pan y la salud de que carecen; fomentad el comercio de manera que os ponga en provechoso contacto con las demas naciones; favoreced la industria que ocupe los brazos del menesteroso; y guardad en fin la equidad para con todos.

Estas reflexiones nos demuestran claramente que la libertad basada en la virtud, es la fuente de todo bien. Esa fuente se abrió para los mexicanos en Setiembre de 821. Si la generacion inesperta que recibió ese manantial enturbió su limpia corriente, a la presente toca purificarla, ya que aprendió en el gran libro de la esperiencia.

Si aun quedan corazones que sean sensibles a las glorias de la pátria, si aun los mueve el recuerdo de los inmensos sacrificios hechos sin la mas ligera sombra de egoismo, es llegada la vez de apreciar aquellas en todo su valor, y pagar estos con el mismo desinterés con que fueron hechos. Tal vez el tiempo de la crisis es llegado, y será preciso poner a prueba el fruto sacado de las sangrientas y vergonzosas lecciones recibidas. El mismo cuya memoria celebramos, nos dió un ejemplo de la mas sublime abnegacion el 20 de Marzo de 823. Acreedor a todos los honores, al amor y posibles distinciones de sus libertos, le vimos bajar del trono, abandonar su amada pátria y buscar en la agena el abrigo que aquella le negaba; no quiso estorbar con su presencia, creyéndola dañosa, la continuacion del edificio cuyos cimientos habia puesto; fué el primero en acreditar la docilidad y sumision que predicó cuando señalaba el camino de la felicidad. Tal vez en Padilla se creyó victima necesaria, y murió con gusto en la conviccion de que su muerte seria el último extravio de un pueblo enloquecido.

No olvidemos esos ejemplos conciudadanos, no sigamos el tortuoso camino que hasta aquí hemos llevado; no sea que la

—11—

mano poderosa que abatiò a Iturbide desde su trono, lo levante de su tumba y nos lo presente para pedirnos cuenta del provecho de su sangre. ¿Qué le diríamos? ¿Le diríamos que lanzados sin timon al turbulento mar de las pasiones, hemos pasado de un gobierno a otro gobierno, de un sistema a otro sistema, y que las facciones han destrozado el espíritu de paz que nos legó? ¿Le diríamos que el héroe del Súr tuvo la misma suerte que él, y que envuelto en el torbellino de la revolucion derramó su sangre en un infame patibulo? ¿Le diríamos que la soberanía nacional ha sido torpemente ajada por los partidos? ¿Le diríamos que el despotismo de un soldado atrevido ha pesado varias veces sobre nosotros, y que en manos de ese soldado vimos desaparecer la mas rica porcion de la herencia que nos conquistó su valor y sabiduría? ¿Le diríamos... no, coneiudadanos, no le diríamos mas; porque tal vez arrepentido de sus sacrificios, pronunciaria una horrible maldicion sobre el dia que nosotros celebramos. Pero basta. Suficiente torcedor es para nosotros el solo recuerdo de aquellas palabras que ántes os dije y que fueron la mas pura expresion de los paternales deseos de ese génio, cuyo nombre jamás morirá en nuestra memoria. «Ya sabeis el modo de ser libres: a vosotros toca señalar el de ser felices.» No las olvidemos jamás; su refulgente luz será para nosotros la estrella que guie nuestros pasos en medio de la tormenta que nos envuelve. Si recordamos la manera con que fuimos libres, sabrémos tambien el modo de ser felices.—DIJE.

